

Introducción al Programa del Año 1957

TU ERES UN DIOS. Y YO UN SER HUMANO LIBRE. INCREIBLEMENTE: ESTAMOS EN SOLEDAD.

Por Enrique Fernández Pérez-Serrano

Ni a ti ni a mí nos acompaña nadie. Mis múltiples ideas me sugieren actuar sólo en éste sombrío panorama que en el fondo pretendo encontrarte, aunque de forma inconcreta que limita mi libertad. Pregunto a mi conciencia: ¿Porque limitas mi libertad? ¿Porque te interpones? ¿Es que mi libertad no te gusta? Si eres un dios posees dones para que sea correcta y no me censure. Te impones y me marcas el ritmo a tu antojo. Sólo pretendo despojarme de mi libertad para dominar mi conciencia. Siempre estamos discutiendo sin llegar a un acuerdo y poder relajarme, pero mi conciencia no está preparado para relajarme. ¿Seré tan imprudente que no te encuentro para someterte a mis libres decisiones? ¿O es que no me encuentro para realizar propuestas equilibradas y relajantes con idea de donarlas? La discrepancia me hace feliz porque es el espejo de saber donde me encuentro y qué forma tengo para poderla modelar. Con la luz me sorprende mi protagonismo mi responsabilidad que me induce a actuar solo y mi impotencia no encuentra el ser, cuya esencia se sitúa en la obediencia la fe en el servicio, una realidad que no existe: éxtasis. La mundanidad no la alcanzó. Las situaciones límites me maduran. El hombre está en el ser. La materia nunca inunda al ser, portador y conciencia de algo, un camino hacia la existencia que está obligado a configurar tras diferentes vivencias y fracasos. En principio me conduzco a mí mismo porque sé que existo pero sin edificar. Comienzo una situación de autocreación, de obediencia al ser. La conciencia del fracaso adviene a mi ser, que pone trabas a mi proyecto de llegar a ser realidad cerrada.

Tú eres un dios y yo algo inconcreto, se deduce que estamos en solitario.

